

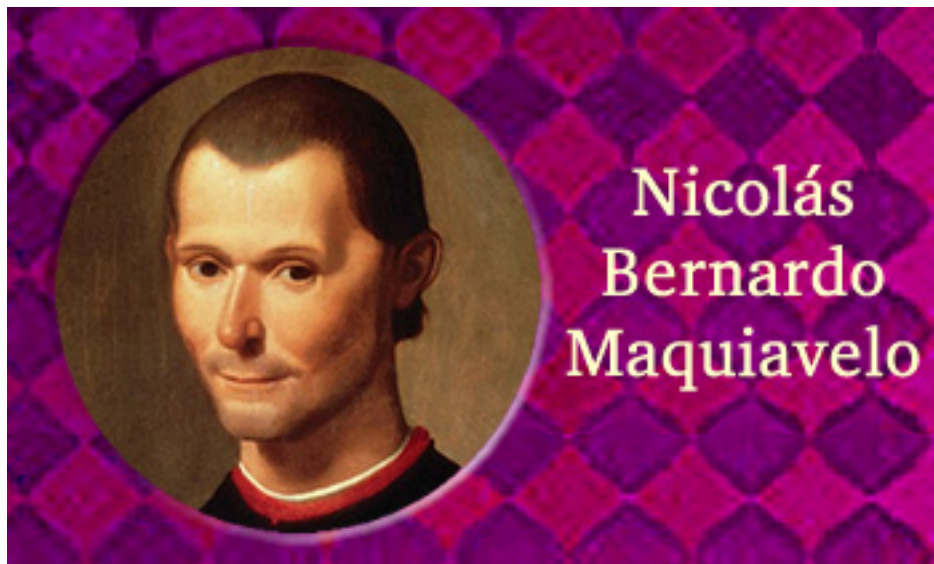


EsLoQueEs

EE-05

*“La verdad es la adecuación del intelecto con el ser,
según diga ser lo que es, y no ser lo que no es.”*

Tomás de Aquino



EL ‘MAQUIAVELISMO’ POLÍTICO

Angel C Correa

Uno de los más graves problemas que experimenta la humanidad en el presente es la corrupción creciente del sistema democrático debido a que la política está dominada por el vicio del **‘maquiavelismo’**, esto es, por la habilidad de usar la manipulación y falsificación de la verdad para conseguir el control del poder.

El creador de semejante barbarie fue **Nicolás Maquiavelo**, uno de los **‘genios’** del Renacimiento Italiano, considerado por muchos como **«el Padre de la Ciencia Política Moderna»**.

¿En qué consiste esta nueva concepción de la política?

Consiste en que, a diferencia de las convicciones precedentes, **la política no debe estar sujeta a normas morales.**

Antes de Maquiavelo se aceptaba, siguiendo a **Aristóteles** y a **Cicerón** – siglos IV y I antes de Cristo, en Grecia y Roma respectivamente – entre otros, que la Política era parte de la Ética y que, en consecuencia, los políticos podían ser sancionados por su conducta inmoral. Hoy, en cambio, las inmoralidades en que incurren a diario los políticos no son sancionables.

En tiempos de Maquiavelo, los príncipes – que gobernaban las ciudades como si fuesen sus dueños – heredaban o se tomaban el poder para ejercerlo de por vida, para beneficiarse directamente de los impuestos que imponían al pueblo. Eso incluía, obviamente, la preocupación constante de conservar el poder, pues siempre existían otros príncipes o candidatos a príncipes que procuraban arrebatárselo.

En tal contexto, los mayores consejos maquiavélicos estuvieron destinados a reforzar la eficacia en la conservación del poder:

- *“Ante todo, ármate”.*
- *“Si un príncipe quiere mantener su dominio, debe estar preparado para no ser virtuoso, y hacerlo o no de acuerdo con la necesidad”.*
- *“Puesto que el amor y el miedo apenas pueden existir juntos, si debemos elegir entre ellos, es mucho más seguro ser temido que amado”.*

Como se ve, Maquiavelo fue el **consejero de los tiranos**, sin consideración alguna por la condición del pueblo sometido.

¿Existe alguna posibilidad de que una concepción absolutista como el **‘maquiavelismo’** pueda funcionar en el sistema democrático?

A consecuencia de la aceptación generalizada de que la política no tiene límites morales, han surgido espontáneamente dos manifestaciones *‘maquiavélicas’* conocidas como *‘demagogia’* y *‘corrupción’*.

- La **‘demagogia’**, en esencia, consiste en distorsionar lo verdadero para adecuarlo a la conveniencia del demagogo y sus propósitos.

- La **‘corrupción’**, en cambio, basada en esa misma visión política sin moral, ha facilitado el enriquecimiento ilícito de la generalidad de los políticos, mediante la proliferación de hábitos destinados a poner al servicio de otros, ajenos al pueblo, las facultades y poderes del político – su voto, por ejemplo –, a cambio de una gran variedad de beneficios económicos, frecuentemente muy difíciles de detectar y mensurar.

Ciertamente, no puede haber duda de que **también existen los políticos honestos**. Sin embargo, es muy lamentable que su número y participación no sea suficiente para romper esa imagen negativa de la actividad política, primero, porque **los deshonestos se las arreglan para pasar por honestos**, y segundo, porque los debates políticos se transforman frecuentemente en acusaciones mutuas de deshonestidad, **sin que sea posible saber con certeza quién está mintiendo**.

Así, pues, esta capacidad de los políticos de eliminar toda posibilidad real de conocer la verdad acerca de su corrupción ha pasado a ser uno de los mayores problemas de nuestra convivencia social. Su consecuencia no puede ser más grave: **el maquiavelismo está corrompiendo a fondo, al parecer sin remedio, la esencia misma de la democracia**, es decir, ese acuerdo básico, según el cual es de la naturaleza del sistema procurar alcanzar acuerdos al servicio del 'bien común'.

Y si a eso se agrega que, a causa de este triste espectáculo de los políticos, existe una **creciente pérdida de la confianza en el sistema democrático** en amplios sectores ciudadanos, no necesitamos ser muy perspicaces para darnos cuenta de que nos estamos acercando peligrosamente al abismo: AL FIN DE LA DEMOCRACIA.

No está demás agregar aquí que no se debe perder de vista que **no faltan los tiranos al acecho**.